



Catequesis 3

Puntos fundamentales de la doctrina espiritual de San Luis María

El sentido de la Cruz y el Amor a la Sabiduría
Divina

P. Giuseppe Calvano, IVE



El sentido de la Cruz y el Amor a la Sabiduría Divina

Introducción

En este tercer mes de la novena, en preparación a la renovación de nuestro cuarto voto de *esclavitud mariana*, que con la gracia de Dios realizaremos en Francia el próximo 30 de julio, hablaremos y profundizaremos **los puntos fundamentales de la doctrina espiritual de San Luis María Grignon de Montfort, sobre “el sentido de la Cruz y el amor a la Sabiduría Divina”**

Quiero precisar, también, aunque si para muchos sea muy evidente que, cuando se habla de Sabiduría Divina, esta es sinónimo de Sabiduría Eterna, sinónimo de Sabiduría Encarnada, sinónimo de *Verbo Encarnado*.

1- Sentido de la Cruz: La Cruz como medio necesario para nuestra santificación y unión con Cristo.

Iniciamos entonces a analizar el sentido de la Cruz en la doctrina de San Luis. En el libro *Amor a la Sabiduría Eterna*, leemos: “*Desde que la Sabiduría encarnada tuvo que entrar en el cielo por medio de la cruz, por ella tendrán que entrar cuantos la sigan*”¹.

Nos dice además que por medio de la Cruz “*Dios quiere rescatar al mundo, ahuyentar y encadenar a los demonios, cerrar el infierno a los seres humanos y abrir para éstos el cielo y tributar al Padre eterno una gloria infinita*”².

Por lo tanto, como Cristo, que para abrirnos las puertas del Paraíso ha escogido pasar por la cruz, así cada verdadero discípulo suyo que quiera entrar en el Paraíso, debe pasar por la cruz, debe pasar la misma vía recorrida por el Maestro, es decir: la **vía maestra de la Cruz**³.

En el *Tratado de la verdadera devoción a María*⁴, en los números 152 al 154, el Santo nos recuerda como para nosotros **la Cruz, es necesaria en esta vida para poder alcanzar la unión con Cristo** y que no hay otra vía.

Jesús mismo nos lo recuerda en el evangelio: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*” (Lc 9, 23; cfr. Mt 16, 24).

¹ El amor a la Sabiduría Eterna, n. 180.

² El amor a la Sabiduría Eterna, n. 167.

³ Como lo son las persecuciones, incomprendiones, tentaciones, sequedades espirituales, noches oscuras del alma

⁴ TVD, 152-154.



Por lo tanto, también para San Luis, la cruz es un **medio necesario** para nuestra santificación, podemos decir una condición “*sine qua non*” ósea una condición sin la cual ninguno pueda entrar en el Paraíso.

San Luis explica el significado pleno de la Cruz, con todas sus fuerzas en una carta circular dirigida a la *Asociación de los amigos de la cruz*. Conocida como **Carta a los amigos de la cruz**.

El tema de la cruz es recurrente en los escritos de San Luis, pero en este escrito, *Carta a los amigos de la cruz*, el santo demuestra que es un verdadero **enamorado de la Cruz**. Podemos aplicar perfectamente a él, las palabras de san Pablo: «*En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si nos es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!*» (Gal 6,14).

San Luis alienta a los amigos de la Cruz a serlo realmente. De hecho, dice que muchos cristianos “*mientras hacen con una mano la señal de la cruz, son enemigos declarados de él*”⁵. ¿Por qué San Luis ama tanto la Cruz? Porque es el único modo para conformarse verdaderamente a Jesús, ser más semejantes a Él, para alcanzar la salvación eterna.

Por lo tanto, se esforzará por persuadir a los amigos de la Cruz a serlo realmente, a ser verdaderos amigos de la cruz.

En esta carta a los amigos de la cruz usa este ejemplo escribiendo:

“Ustedes son miembros de Jesucristo (1Cor 6,15; 12,27; Ef. 5,20). ¡Qué honor tan grande! Pero también, ¡qué necesidad tan imperiosa de padecer implica el serlo!

Si la Cabeza está coronada de espinas (Mc 14,65; Jn 18,22; 19,3), ¿podrán los miembros coronarse de rosas?

Si la Cabeza es escarnecida (Mt 8,20; Lc 9,58), ¿querrán los miembros vivir entre los perfumes y las comodidades de un trono de gloria?

Si la Cabeza no tiene donde reclinarse, ¿desearán los miembros descansar entre plumas y edredones? ¡Cosa monstruosa sería! ¡No, no! Mis queridos Amigos de la Cruz, ¡no se hagan ilusiones! Esos cristianos a quienes ustedes encuentran por todas partes, trajeados a la moda, delicados en extremo, altivos y engreídos a más no poder, no son los verdaderos discípulos de Jesús crucificado. Y, si ustedes creen lo contrario, están injuriando a esa Cabeza coronada de espinas y a la verdad del Evangelio. ¡Válgame Dios! ¡Cuántas

⁵ Carta a los amigos de la Cruz, n. 27.



*caricaturas de cristianos, que pretenden ser miembros de Jesucristo, cuando en realidad son sus más alevosos perseguidores, porque mientras hacen con una mano la señal de la cruz, son sus enemigos declarados en el corazón! Si ustedes se precian de que les guía el espíritu de Jesucristo y que viven la vida de esa Cabeza, lacerada de espinas, no esperen sino abrojos, azotes, clavos, etc., en una palabra, **Cruz**. Porque es necesario que el discípulo sea tratado como el Maestro y los miembros como la Cabeza.”⁶.*

San Pablo nos recuerda que en la Cruz reside la potencia de Dios, escribe así a los Corintios: *"Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; más para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres."* (1 Cor 1, 22-25).

San Luis, no solo recuerda la necesidad de pasar por la Cruz, sino incluso de desearla y pedirla a Dios como una gracia. Como por otra parte nos hace pedir San Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales en la meditación de las DOS BANDERAS, la gracia de: *pasar oprobrios e injurias por más en ellas le imitar (a Jesús), sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad”* (cfr. EE 147). En una palabra: nos hace pedir la Cruz.

Ejemplos en la vida presente

Hoy más que nunca vivimos en un mundo que rechaza y odia la Cruz, es decir todo aquello que es sacrificio, que implica esfuerzo o que solo tenga apariencia de Cruz. Por una parte, es algo natural este rechazo, pero nosotros no queremos la cruz por sí misma, porque nos guste sufrir... más bien por los frutos de Gracia que esta lleva con sigo, porque unimos nuestras cruces y nuestros sufrimientos a la Cruz de Jesús.

Ella es el medio de purificación, de santificación y de redención privilegiado. Es la cruz que nos hace semejantes a quien la ha abrazado primero: ¡¡el Verbo Encarnado!!

Hagamos algunos ejemplos de cómo el mundo rechaza la Cruz.

El mundo de hoy, no acepta la Cruz que se presenta en el **sufrimiento físico**... por lo tanto para el mundo es mejor que una persona joven, o anciana que se encuentra en una camilla de hospital porque está paralizada o en coma por algún accidente o simplemente por enfermedades de ancianidad, muera, es mejor

⁶ Carta a los amigos de la Cruz, n. 27.



que se asesine con la eutanasia, porque así evitamos que sufra ella, y también aquellos que la deben asistir (como familiares, parientes, amigos...).

Así también en el caso de los niños, que todavía en el útero de la madre suelen tener enfermedades, malformaciones, síndromes de varios géneros... entonces nos **dicen que tendrán una vida que no merece ser vivida, que sería un sufrimiento para los padres, parientes, amigos, etc....** aconsejan abortar...

El mundo de hoy rechaza la Cruz **en el matrimonio**, o más bien la fidelidad al sacramento y por ello al propio conyugue en los momentos difíciles, en el dolor, en la enfermedad, en las incomprensiones, en las humillaciones, etc.... y así los esposos por una tontería se separan... y si tienen hijos... son ellos los que después se llevan la peor parte. Los esposos rechazando su Cruz, imponen así la Cruz del sufrimiento a sus hijos, más pequeños y menos preparados para soportar este peso ...

El mundo de hoy rechaza la Cruz propia de los jóvenes, entendida como sacrificio de permanecer **puros y castos**, conservando la virtud de la pureza hasta el matrimonio.

El mundo de hoy rechaza la Cruz, incluso ésta (más para los jóvenes), de dejar todo para **consagrarse al Señor** en la vía sacerdotal y religiosa. Se tiene miedo de dejar la propia casa, los propios padres, hermanos, hermanas, parientes, amigos, y bienes que poseen, la comodidad, las cosas del mundo...

El mundo de hoy rechaza la Cruz de **las humillaciones** o de los desprecios que podemos recibir de cualquier persona, en la familia, el trabajo o cualquier otra parte...

Este mundo, que nos hace rechazar y huir de la Cruz, no conoce su significado más profundo... no conoce el valor redentor de la Cruz, ¡su importancia y su necesidad para el bien de nuestras almas!

Dice el santo: *“Ha concentrado en la cruz tantos tesoros, gracias, vida y alegría, que no los dá a conocer sino a sus preferidos. Como a los apóstoles revela con frecuencia a sus amigos todos sus secretos, pero no los de la cruz, a menos que lo hayan merecido por su gran fidelidad y trabajo. ¡Oh! ¡Cuán humilde, pequeño, mortificado, interior y despreciado del mundo has de ser para conocer el misterio de la cruz!”*⁷.

Para el Santo, la **Cruz es un Don** que Dios hace solo a sus amigos más queridos⁸.

⁷ El amor a la Sabiduría Eterna, n. 174.

⁸ El amor a la Sabiduría Eterna, n. 175.



El escribe “*Si conocieras el valor de la cruz, mandarías hacer novenas – a ejemplo de San Pedro de Alcántara – para conseguir esa exquisita porción del paraíso; dirías con Santa Teresa: “¡O padecer o morir!”; con Santa María Magdalena de Pazzi: “¡No morir, sino padecer!” O pedirías, con San Juan de la Cruz, solamente la gracia de padecer por Jesucristo: “¡Padecer y ser despreciado por ti!” Entre todas las cosas terrenas, la única que se aprecia en el cielo es la cruz, decía este Santo apareciéndose después de su muerte, a una sierva de Dios. Nuestro Señor dijo a uno de sus servidores “Tengo cruces tan preciosas, que es todo cuanto mi queridísima Madre –siendo tan poderosa como es– puede alcanzar de mí en favor de sus fieles servidores”*”⁹.

Conclusión con la cruz:

Para concluir con esta primera parte, san Luis nos dice: “*Y si el cielo les ofrece, como a santa Catalina de Siena, una corona de espinas y otra de rosas, escojan sin vacilar la de espinas y húndanla en su cabeza para asemejarse a Jesucristo*”¹⁰.

2- El amor a la Sabiduría Eterna

“*la verdadera Sabiduría no se halla en la tierra ni en el corazón de quienes viven a sus anchas. Reside en la cruz, en forma tal que fuera de ella es imposible hallarla en este mundo. Se ha incorporado y unido a la cruz de tal manera, que podemos decir con toda verdad: ¡la Sabiduría es la cruz, y la cruz es la Sabiduría*”¹¹.

Esto es aquello que escribe san Luis en el Amor a la Sabiduría Eterna. Aquello quiere decir que amar la Sabiduría Divina, significa amar la Cruz, y viceversa. ¿Y quién es la Sabiduría Divina si no el Verbo Encarnado? Por lo tanto, se puede decir también que **quien ama la Cruz ama el Verbo Encarnado, y quien ama el Verbo Encarnado ama la Cruz**. De hecho, el Verbo Encarnado, la Sabiduría Encarnada, no ha deseado y no ha amado nada más que la Cruz por nuestro amor, como nos lo recuerda San Luis. “*Y es justo en la cruz donde detiene su mirada. En ella se complace, la prefiere a lo más sublime y brillante del cielo y de la tierra, para hacer de ella el arma de sus conquistas y el atavío de su majestad, la riqueza y complacencia de su imperio, la amiga y esposa de su corazón. ... ¡Qué designios tan sublimes e incomprensibles! ¡Qué amor a la cruz tan inefable!*”¹²

⁹ El amor a la Sabiduría Eterna, n. 177.

¹⁰ Carta a los amigos de la Cruz, n. 27.

¹¹ El amor a la Sabiduría Eterna, n. 180.

¹² El amor a la Sabiduría Eterna, n. 168.



“La Sabiduría encarnada amó la cruz desde sus más tiernos años: “La quise desde muchacho (Sabe 8,2). Apenas entró en el mundo, la recibió de manos del Padre en el seno de María. La colocó en su corazón, como soberana, diciendo: Dios mío, lo quiero; llevo tu ley en mis entrañas (Sal 40(39),9). ¡Oh Dios y Padre mío, escogí la cruz cuando estaba en tu seno! ¡La vuelvo a elegir ahora en el de mi Madre! ¡La amo con todas mis fuerzas y la coloco en medio de mi corazón para que sea mi esposa y soberana! (Sab 8,2).!””¹³

Como Cristo, Sabiduría Encarnada, nos ha demostrado su amor, deseando y amando la cruz, dando la vida por nosotros; ¡así también nosotros debemos amar la Cruz deseando y amando la cruz y dar la vida por El! Amar la cruz significa amar a Cristo.

Nuestro directorio nos recuerda justamente como cada uno de nosotros, cada miembro de nuestra familia religiosa, debe amar la Cruz. En el n. 135 leemos: *“Por los tanto debemos amar la Cruz viva en los trabajos, humillaciones, afrentas, tormentos, dolores, persecuciones, incomprendiones, contrariedades, oprobios, desprecios, vituperios, calumnias, muerte... y poder decir con San Pablo: cada día afronto la muerte (1 Cor 15,31), para imprimir en el corazón Aquel que por nosotros fue clavado en la cruz*¹⁴.

Todavía en el n. 136: *“Debemos desear vehementemente la cruz... Es una gracia que es necesario pedirla en la oración...Es necesario pedir la gracia de manera especial de la ciencia de la cruz y de la alegría de la cruz que se obtienen solo en la escuela de Jesucristo”*¹⁵.

1- La consagración a María en Materna esclavitud de amor, medio privilegiado y gran secreto para llevar las cruces que Dios nos da, incluso las más grandes.

En el TVD, San Luis nos revela el secreto para poder llevar más fácilmente nuestras cruces y además llevar otras más pesadas para alcanzar la santidad.

De hecho, explica en el TVD que la *devoción a María es la vía más fácil* para alcanzar la unión con Jesús, la perfección, la santidad. Dice que gracias a la consagración que el propone, la vía de la Cruz, se hace más fácil, **porque María endulza nuestras cruces y las hace tan dulces que incluso nos da la capacidad de llevar otras más grandes.**

Así escribe textualmente TVD 154: *“Le respondo que ciertamente, siendo los más fieles servidores de la Santísima Virgen sus preferidos, reciben de Ella*

¹³ El amor a la Sabiduría Eterna, n. 169.

¹⁴ Directorio de Espiritualidad IVE, n. 135.

¹⁵ Directorio de Espiritualidad IVE, n. 136.



*los más grandes favores y gracias del cielo, que son las cruces. Pero sostengo que los servidores de María llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y gloria, y que lo que mil veces detendría a otros o los haría caer, a ellos no los detiene nunca, sino que los hace avanzar, porque esta bondadosa Madre, plenamente llena de gracia y unción del Espíritu Santo, endulza todas las cruces que les prepara con **el azúcar de su dulzura maternal** y con la unción del amor puro, de modo que ellos las comen alegremente como nueces confitadas, aunque de por sí sean muy amargas”.*

La consagración a María entonces, endulza nuestras cruces, y por lo tanto podemos llevar más y las más pesadas.

Pidamos a la Virgen Santísima, nuestra Madre del Cielo, la gracia de comprender en profundidad el sentido de la Cruz y amar nuestras cruces llevándolas con gozo para alcanzar más fácilmente el máximo grado de unión a la Sabiduría Eterna que Dios quiere para cada uno de nosotros. Que la Virgen nos obtenga esta gracia. Así sea.



Familia Religiosa del Verbo Encarnado

regeomaria.org

InstitutodelVerboEncarnado 

